



CARAS Y CARETAS

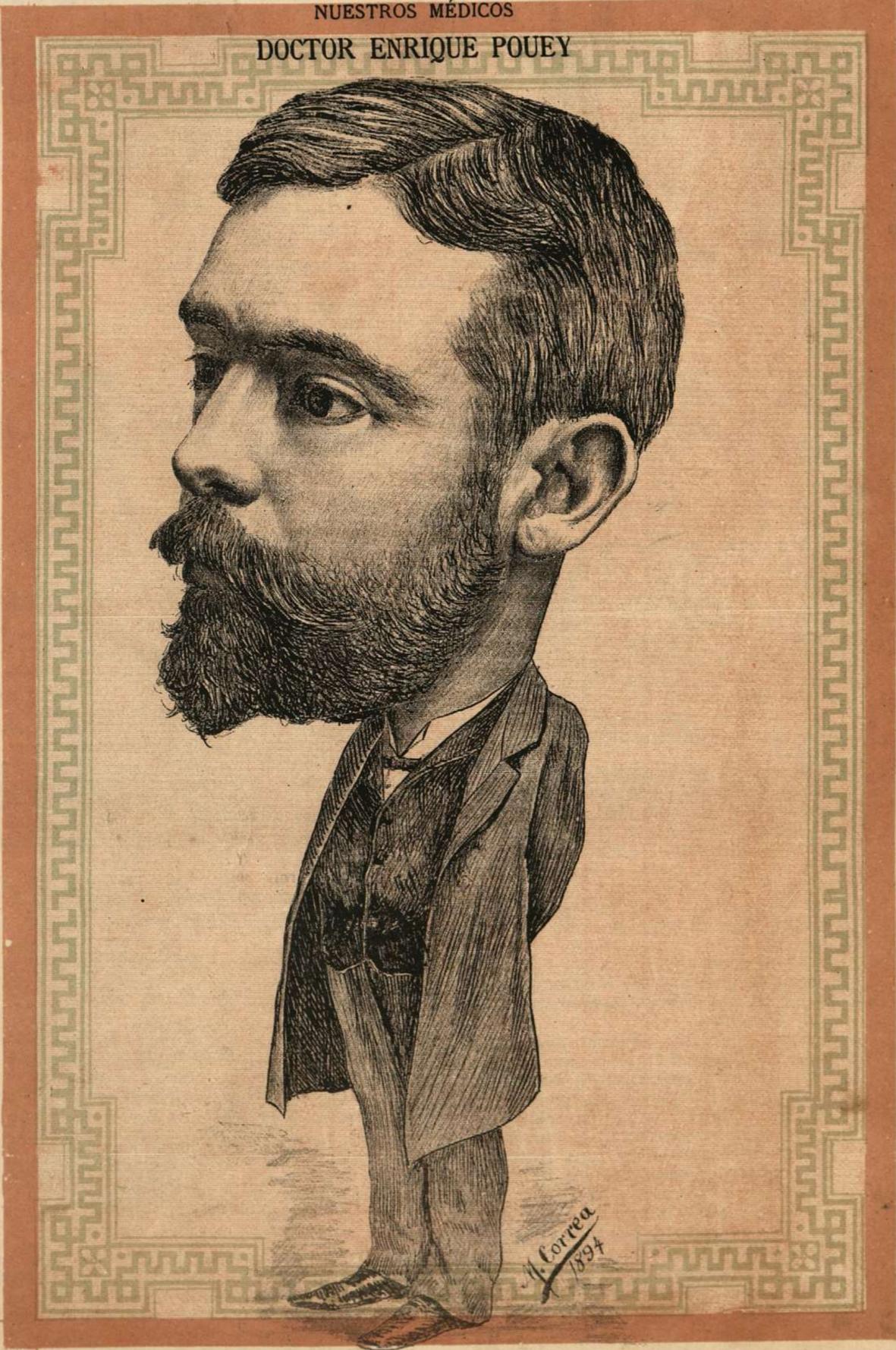
SEMANARIO FESTIVO
2.ª EPOCA

Director: ARTURO AZCIVENEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS MÉDICOS

DOCTOR ENRIQUE POUEY



AÑO I
N.º 27
Setiembre 2 de 1894

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva-
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos :: Número atrasado 40 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 801
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Por ser muy caritativo
y hacer curas sorprendentes
es este facultativo
adorado por sus clientes.

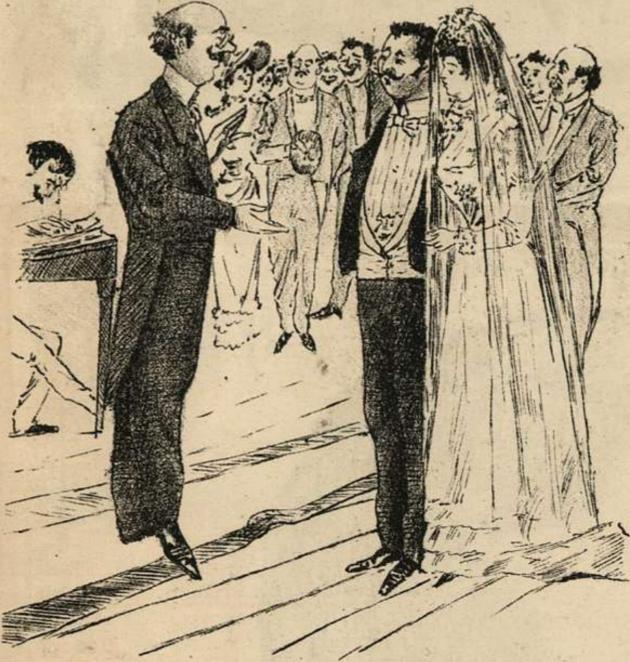
Y su modo de curar
tanto la gente ha elogiado,
que á cualquiera, de enfermar
le dan ganas, para estar
media hora por él cuidado.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«Amor inglés», por Entre dos—«Etimología», «Teatros», por Re-Bemol—«Chispazos», por Nemo—«La peluca de don Casto», por Eduardo Ferreira—«La felicidad», por Salvador Roldán—«Para Ellas», por Alina Doré—«Viola blanca», por Miriam—Menudencias—Correspondencia particular—Sección recreativa—Avisos.

GRABADOS—«Dr. Enrique Pouey», por M. Correa—«Los últimos estrones», «Falstaff», «Tannhäuser», «José Verdi», «Ricardo Wagner», por Aurelio Giménez—«Ecos de las fiestas», por Wimplaine—«Para Ellas», «Emilia Pardo Bazan»—y varios intercalados en el texto y avisos por Giménez.

ZIG ZAG



— ¡Luz diablo! No he estado del todo mal en mi estreno como luz de paz. Cambien yo eché mi pequeño besito que terminó diciendo a la novia: «¡Ya estáis casada!» Cápuro que si habéis quedado contenta, volveréis pronto!....

Gente descontenta é ingrata, habrá, ¡pero como la de este país!...

Mire usted que eso de que no le hayan divertido las fiestas en conmemoración del LXIX aniversario de la Independencia Nacional, es imperdonable. ¡Unas fiestas en que se han gastado.... ya verán ustedes más tarde lo que se ha gastado en ellas!

Y no será porque hayan faltado cosas muy buenas en las fiestas. ¡Vaya si las ha habido! Empezando por los caballos de los soldados de los regimientos de caballería, tan buenos, que difícil es concebir que los haya mejores.

Porque, á la verdad; cuando todavía ocupaban en la tierra el puesto de seres solípedos aquellos animales, es porque, indudablemente, pertenecen á una casta superior á las demás castas conocidas.

Y luego, que como caballos afectos al servicio militar son impagables, porque eso sí, valientes lo son y lo han probado.

Figúrense ustedes que aún tenían el valor de vivir.

Y que en el estado en que se encontraban, cualquier otro animal bien educado y decente hubiera pedido ya la muerte catorce veces por lo menos.

Con el pelo que llevaban encima, dada su longitud, hubiera habido para aliviar la calvicie de un buen millar de mates pelados de buen tamaño. Del de la cabeza del sacristán de la Matriz, pongo por ejemplo.

En cambio, reuniendo la carne que llevaban encima todos ellos, muy trabajosamente, por cierto, á penas hubiera habido para un bocadillo del almuerzo de Teófilo Tax ó cualquier otro gastrónomo de buen temple.

Claro es que un caballo que persistía en vivir con todo esto, y que podía hacerlo, despreciando las leyes naturales sobre la conservación del individuo, tenía que costar muy caro, y así ha sido.

¡Qué diablo! El que quiere cosas imposibles, que las pague!

Aparte de que, como lo aseguraba un entendido, así se daba S. E. el lujo de presen-

tar á los huéspedes extranjeros, un regimiento á la última moda. Un regimiento de Caballería... *Rusticana*.

Después de los caballos, indudablemente lo más notable de las fiestas, han sido las estatuas! ¡Pero muy notables!

Eso sí, sin despreciar la fuente luminosa que, por su particularidad de serlo en secreto, pues que aunque todos sabemos que era luminosa, nadie vió la luz en ella, compete con los caballos fantasmas de que hablábamos.

Y luego, que la fuente tenía también su estatua, por más que



no lo parecía. La estatua más excepcional que puede darse. Una estatua que se había comido 3.500 \$! De modo que, ¡claro! con tal *menu* metálico adentro, nada de particular tiene que presentara este aspecto. Algo extraño, si se quiere, pero ya saben ustedes que la comisión se había propuesto hacer algo original con los festejos.

Y con los niños de las escuelas, que, quieras que nó, efectuaron el anunciado desfile; y esto sí que fué original; como que algunos de los más pequeños parecían un sorbete con narices.

En cuanto á las demás estatuas, no desdecían, en verdad, de la anterior; la de Artigas, sobre todo, era notable.

¡Qué diablo! se dijo el escultor: A grande hombre, grandes botas. Y le metió al bravo prócer unas botas... ó mejor dicho, metió al bravo prócer en unas botas capaces de contener á Floro Costa abrazado con Peña.

La verdad es que no parece sino que el escultor hubiera querido impedir, por medio de tan abundante dosis de calzado, que el héroe descendiera de su altura y la emprendiera á cintarazos con todos los cómplices de su cruel *embotamiento*.

¡Y qué me dicen ustedes de la estatua de la libertad que enfrentaba la calle Sarandí? ¡Aquello sí que era digno de verse! ¡Demonio! que había allí unas cuantas cuerdas de pedestal para cincuenta centímetros de estatua. De veras, que al mirarla, esperaba uno oír pregonar como anuncio de feria: «Mujer perdida en el desierto de Sahara; su desesperación es tremenda! Entren, señores.»

Los comentarios que sugirió en esos días, son innumerables:

—Pero, ¿qué representa esto? preguntaba uno.

—Es un boceto inspirado en los célebres versos de *El Vértigo*, de Nuñez de Arce, que podrían aplicársele así:



Corre y corre y corre y corre en vano sin conseguir hallar término al llano.

Según otro, aquello era una nueva forma de *reclame*, aprovechada por un fabricante de anteojos de larga vista. Porque como no había quien á simple vista diese con ella en aquella inmensidad pedestálica, claro es que el negocio era seguro.

Fué muy curioso el efecto producido por la estatuita aquella, de verdad.

Cerca de ella, es decir, muy lejos de ella, cerca del pedestal, oí esto:

—¿Qué diablos significa eso?

—Hombre; parece una mujer que va corriendo.

—Pues bien han pensado entonces al hacerla de yeso. Que si tuviera las piernas de carne y hueso, de fijo se quedaba sin ellas antes de lograr recorrer la mitad del camino.

**

Para los pobres también hubo de haber habido fiesta.

Y empleo esta circunlocución verbal, porque, según se cuenta, no la hubo completa.

Así lo he oído á uno de los que hubieron de haber sido favorecidos, que lo decía á otro:

—Sí, señor; la Comisión mandó que se carnearan sesenta vacas por día, para repartir á los pobres, pero es el caso que en vez de repartirlas, se las comieron probablemente los proveedores.

—Fallecerían.

—¡Qué! ¡Esa gente tiene tragaderas anchas! La cuestión es que las vacas no aparecieron, en su mayoría.

—Pero se mataron las vacas.

—Sí, pero los pobres pagaron el pato.

—No, hombre, no fueron los pobres, los que lo pagaron.

—¿Quién, entonces?

—Las vacas.

**

Pues ¿y qué dicen ustedes de la cuestión de los dos presidentes?

¡Cuando la Comisión decía que las fiestas resultarían muy originales, ya se sabía ella lo que aseguraba!

De modo que ya ¡naturalmente! al cabo de tanto visitar asilos y colegios católicos, S. E. ha concluido por imitar la constitución del gobierno eclesiástico, y he ahí que también va teniendo su Presidente auxiliar, como el prelado tiene su obispo *idem*.

Lo que sí, que en la nueva organización del gobierno, (será falta de costumbre) todavía no alcanzamos á distinguir bien cuál es el Presidente auxiliar y cuál el titular.

Que es lo que ha pasado al ejército, sobre el cual han caído las pullas en montón, con motivo de aquello de los saludos á los dos personajes.

La verdad es que el deseo de evitar estos disgustos nos ha sugerido la idea de presentar un proyecto de soldado que podría adoptarse en los países en que hay dos presidentes con importancia equívoca. ¿Qué les parece á ustedes? Yo creo que con tal modelo no hay lugar ya á conflictos por saludos. Así habrá para los dos. ¡Qué demonio! hay que ponerse á la altura de las circunstancias.



**

El certámen poético quedó en nada, como ya lo sabrán ustedes; no dió resultado.

Pero en cambio ha dado disgustos á los poetas, y váyase lo uno por lo otro. Aunque hay muchos que pronto buscan explicación decorosa y satisfactoria á estas cosas.

Uno de ellos es don Facundo, ciudadano que, aunque decente, tiene un hijo poeticida á quien preguntaba yo el otro día.

—Y, salió al fin rechazado el *Canto á la Independencia* que mandó su hijo, Zorobabelcito, al certámen?

—¡Ah! Sí.

—Sería malo.

—No, hombre; si era excelente; diga usted que habrá sido por la voz.

—¿Cómo, por la voz?

—Sí, que el chico tiene muy mala voz, como que cuando canta parece que anda una carreta dándole vueltas en la larinje, y los señores del jurado lo habrán notado. Ya ve usted, como se trata de un *Canto*...

ARTURO A. GIMÉNEZ



Amor inglés

Un caso muy curioso ocurrió el Mártes á Juanita Refajo, que es fea por arriba, por abajo, por delante y... en fin, por todas partes. Sola, es decir, no sola, pues paseaba con ella su perrita *Arimatea* (que no obsta á tener perros el ser fea) tranquilamente Juana transitaba por la calle Zabala el otro día, cuando notó que cierto caballero que por su aspecto parecía extranjero con marcada insistencia la seguía. Esto notar Juanita y dominarla sin igual alegría todo fué uno. ¡Como que en sus treinta años hombre alguno había dado en la idea de mirarla! ¡Y era el que la seguía tan buen mozo Delgado, rubio, fino, alto, elegante... ¡Inglés, inglés sin duda! ¡Hermoso instante aquel en que lo vió! Loca de gozo Juanita ya mil planes se forjaba en su exaltada mente, en tanto que el apuesto pretendiente siguiéndola constante continuaba. —¡Qué bella!, le oyó al fin decir, ¡qué hermosa! yo no sé qué daría... daría un Potosí, porque al fin mía fuese esa preciosura. ¡Y qué graciosa es al andar! .. En fin, que me enloquece! Al oír esto Juanita abrió su pico. —¡Un Potosí por mí! Debe ser rico Siento que hácia él mi simpatía crece. No he visto hombre más bello y generoso ¡Y que flores más *chiques* me dedica! Por cierto que, aunque inglés, claro se explica Me gusta que sea franco y animoso! Mientras tanto el inglés siempre siguiendo el paso de Juanita, ya algo escaso, tratando de acercarse á cada paso á ella más y más, iba diciendo: —¡Es admirable! ¡Es cual ninguna hermosa! No hay una cosa igual ni en Inglaterra ¡y que allí lo mejor hay de la tierra! Pero Juanita que encontró enojosa tanta alabanza, para andar lijero, provocando con ira mal finjida una declaración bien definida le interrumpió diciendo. «¡Caballero! «Me comprometo ya tal insistencia ese seguirme, y mirar y enamorarme de ese modo. Podrá usted mucho amarme, pero es mostrarlo así una inconveniencia.» Tonto quedó el inglés al oír esto mirándola alelado, pero al fin, ya que no tranquilizado, dijo, de la sorpresa algo repuesto: —»Señora; usted sin duda se equivoca; Nunca he pensado yo en enamorarla ni en verla, ni en seguirla, ni en amarla. —¿Pero entonces, á quien, á quien su boca tan dulcísimas frases dirijía? Que llegue usted á negar su amor me irrita... —¡Pero señora! ¡Si era su perrita lo que admiraba yo y poseer quería!

ENTRE DOS.

Etimología

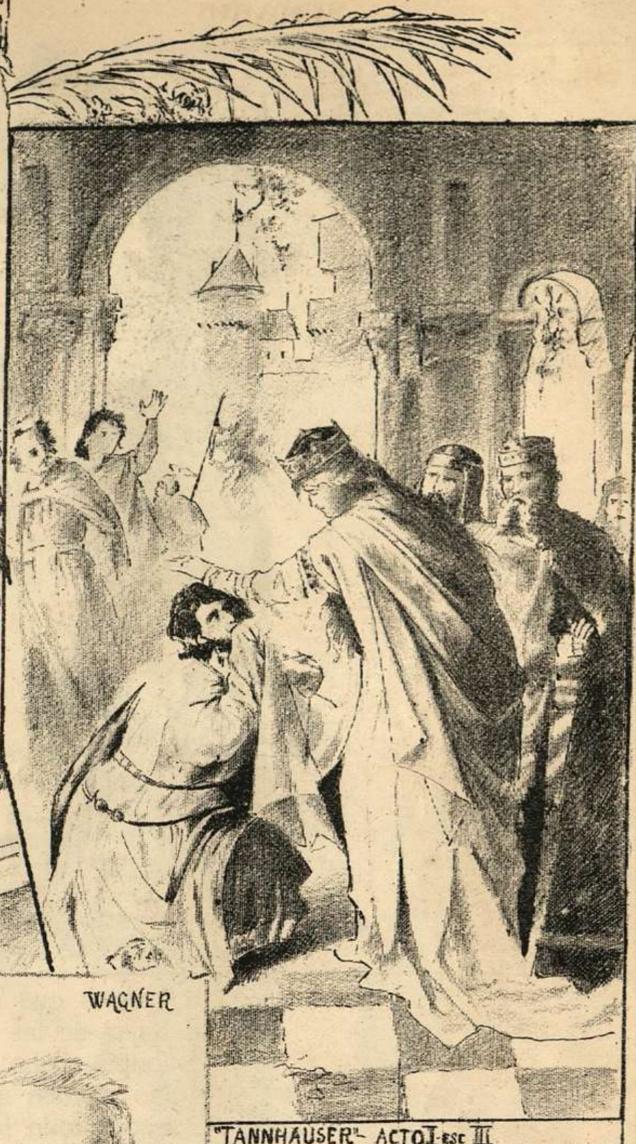
Preguntó á don Bernardo doña Paca: —Dígame Vd.: ¿qué es afección cardiaca? Y respondióle al punto don Bernardo —Una afección de los que comen cardo.



Los últimos estrenos

Los dos acontecimientos artísticos de los últimos días (y en estos últimos días comprendemos el tiempo transcurrido desde nuestra última crónica) han sido los estrenos del *Tannhäuser* y *Falstaff*. El primero, para casi todos los que de teatros y cosas teatrales nos ocupamos, ha sido casi un desencanto, porque en este caso, oído *Tannhäuser* después de *Lohengrin* como que tal suceso contraria la ley del progreso, nos hemos encontrado con que leíamos el prólogo después del libro, pues la teoría musical del innovador recién se inicia en la primera de dichas obras, mientras que en la segunda adquiere gran parte de su desarrollo. Sin embargo, no disgustó ni mucho menos; fueron estrepitosamente aplaudidas la gran sinfonía, y por cierto con muchísima justicia, y la gran marcha (¡de monio, cuántas cosas grandes hay que mentar tratándose de obras de Wagner!) admirablemente ejecutada por orquesta y coros. Entre los trozos sobresalientes citaremos el ária del tenor en el primer acto, toda la escena del concurso de los vates, muy bien llevada, y el relato del último acto, cuyas frases principales que repiten las terribles palabras del Pontífice, dijo Lucignani con admirable acento. Y, ya que hablo del concurso de poetas. —Vea usted, me decía un vecino de tertulia, cuánto han cambiado las costumbres desde la Edad Media acá. —¡Ya lo veo! Pero ¿qué le ha sugerido á Vd. aquí, tal observación? —Me la ha sugerido ese certámen poético que tiene lugar en *Tannhäuser*. Porque veo que entonces los poetas cantaban sus versos al jurado. —¿Y ahora? —Ahora, según lo que hemos visto con motivo de nuestro certámen, el jurado, es el que canta cuatro frescas á los poetas.

Falstaff fué objeto de un triunfo para la compañía, y sobre todo para el baritono Scotti.



TANNHAUSER ACTO I. esc. III

Los dos primeros actos son encantadores. La música es graciosa, sin ser bufa; fácil sin ser lijera; sencilla sin ser descuidada. Aquellos cuartetos cortitos, rápidos, nerviosos, de alegres comadres, cuya música es un reflejo de la maliciosa risa que retoza en los rojos labios de las burlonas damas, son deliciosos. ¡Y luego qué animación en la orquesta y en la escena!

El preciosísimo recitado de *Falstaff*, *Quando era paggio del duca di Norfolk*, es un primor de gracia y

sprit musical. Scotti lo cantó admirablemente, viéndose obligado á repetirlo. En cambio de las bellezas que esos dos primeros actos encierran, me parece el tercero pesado é insulso. Es una impresión, no una opinión. Consideren ustedes que he visto á *Falstaff* ana sola vez. Como decía uno del paraíso: —¡Demonio! ¿Andará mal mi reloj nuevo? —¿Porqué? —Porque esa ária recitada de la reina de las Hadas me ha parecido muy archi-larga... En cambio, abajo, en el vestíbulo, solo se ocupaba la jente de alabar la obra de todos modos. En un corrillo se decían respectivamente dos concurrentes: —Pero ¿han visto ustedes que música más juvenil, más airosa, más fresca? —Pues si es así, bien podían haber dejado el estreno para el Verano. —¿Eh? —¡Claro! que con música tan fresca en Invierno, cualquiera coje una pulmonía antes del último acto!

El Nuevo Politeama cerró sus puertas el 26, costumbre seguida por todos los teatros cuando se quedan sin compañía. Y pueden Vds. creerlo; esto va en serio, se lo juro á ustedes!

San Felipe creo que no va á cerrar sus puertas nunca más. ¡Pero lo que es cuando los teatros se encaprichan en que ha de concurrir la jente á ellos!

RE BEMOL

ECOS DE LA FIESTA



A estos que así á pasear van,
al bajar de las alturas
les habia dicho don Juan:
—¡No olviden que donde están,
lo hacen todo las posturas!



EL DESFILE ESCOLAR

Para enseñarles de todo,
(¡Qué afán de enseñar, Dios mío!)
les tuvieron de este modo
aprendiendo... á chupar frío.

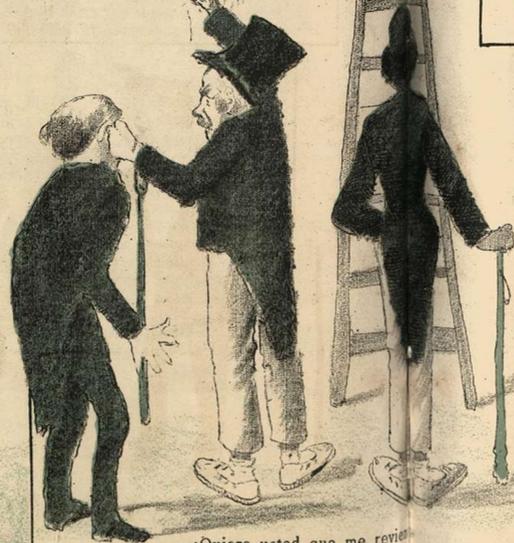


LAS MARAVILLAS DEL PROGRESO

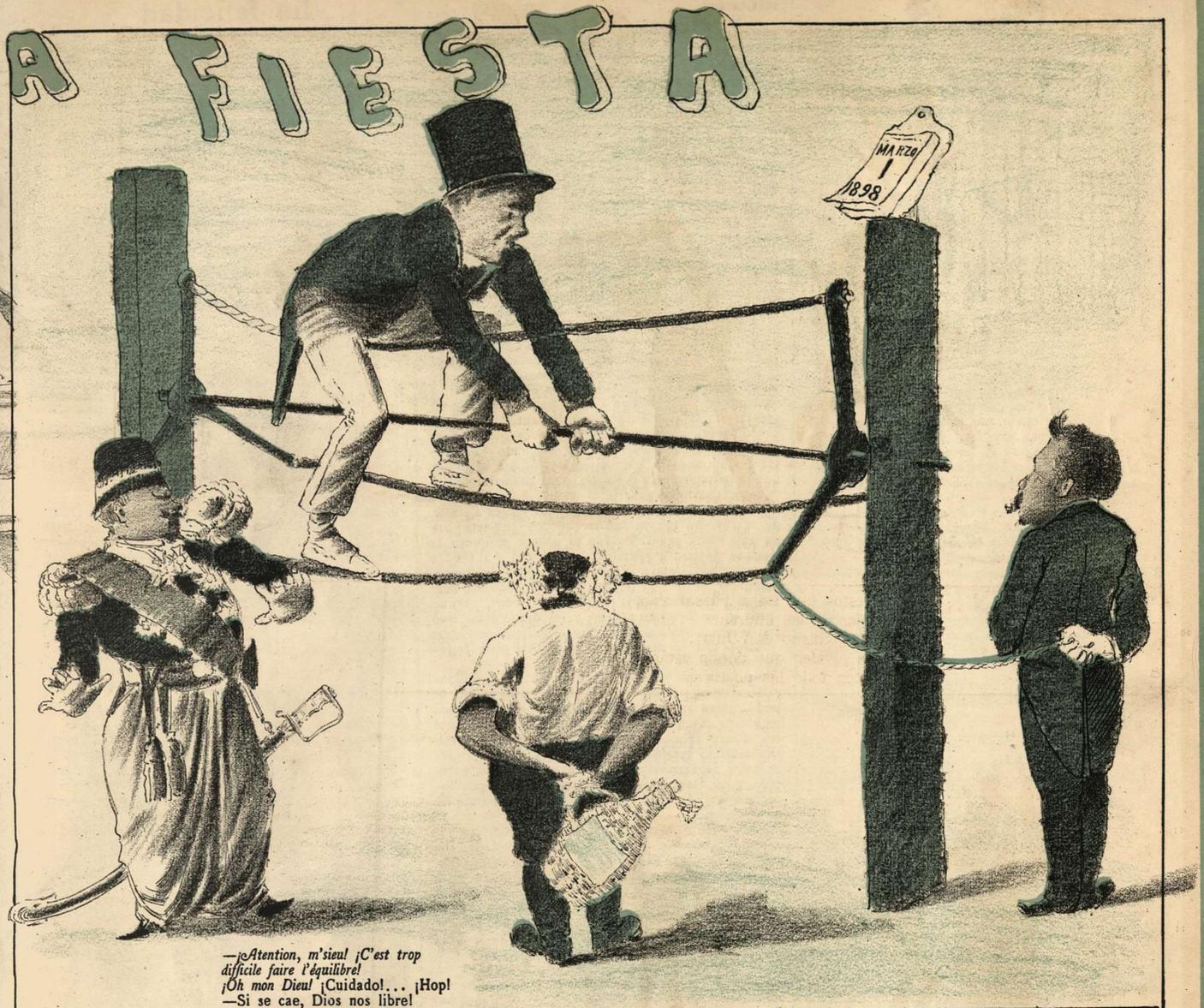
Así hermosos y arrogantes
eran los soldados de antes.

Así, despues fueron y...
no estaban muy mal así.

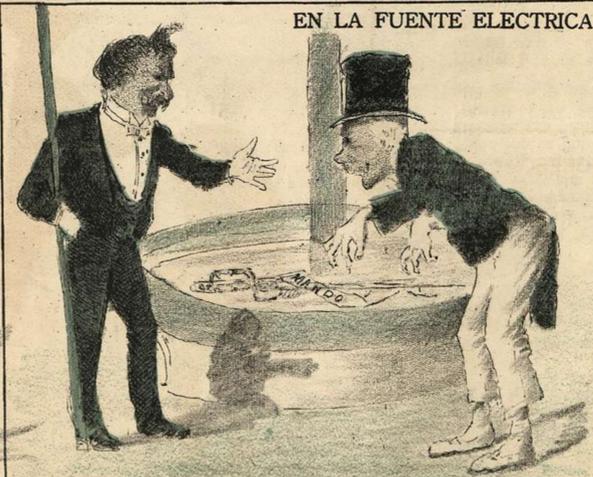
Y esta es la caballería
que gastamos hoy en día!



—¿Quiere usted que me reviera
la prensa, y me dé un mal rato?
—¡Cómo! ¡Allí otro presidente?
Luego, hay dos!...
—¡Si es su ret...
—¡De modo que hay otro yo!
—Eso no paso á ninguno!
—¡Sáquele usted, y se acabó!
—¡Presidente, no hay más que uno!



—Attention, m'sieur! ¡C'est trop
difficile faire l'équilibre!
—¡Oh mon Dieu! ¡Cuidado!... ¡Hop!
—Si se cae, Dios nos libre!
—Si se cae, cual lo anuncia,
yo presento mi renuncia!



EN LA FUENTE ELECTRICA

—¡Verlo cerca, (¡agua fatal!)
y no poderlo coger!
—Conténtate, pues, con ser
presidente nominal.



¡Qué bellos fuegos artificiales
hacen, lectores,
los pirotécnicos oficiales!



Chispazos

Otello fueron á ver al teatro por vez primera, Juan Reyes y Gonzalera y Luisa Gil su mujer. Y ella al salir murmuraba: —¡Qué bárbaro era ese Otello! ¡Matar por solo un pañuelo á una mujer que lo amaba! A lo que Juan dijo: Escena falsa esa me ha parecido; si siquiera hubiera sido por una media docena!...

Hablando con Héctor Losa decía Casto Labrega: Para cabellera hermosa la de mi mujer; le llega cuando se desata el pelo hasta el tobillo.—A lo cual contestó Héctor: Pues recelo que no es caso excepcional, Los cabellos de la mia pasan de ese sitio

—¡Cielo! Como que concluido el día, los deja caer al suelo!

NEMO.

La peluca de don Casto

PRIMERA JORNADA

POR EDUARDO FERREIRA

(CONTINUACION)

¿Quién era la persona que tanto asustaba á Rosario? Don Casto, que volvía á aparecerse de nuevo, cuando menos lo esperaba. Por una rara asociación de ideas, ligó aquella aparición con el principal objeto de sus meditaciones y un deseo loco, casi imposible, le asaltó de improviso. Miró de nuevo hacia el lugar por donde pasara el viejecito momentos antes y no le vió. Entonces se apoyó en la barandilla de fierro de la azotea, inclinó la cabeza en actitud pensativa y empezó á madurar un plan. Largo rato permaneció así, inmóvil, respirando apenas, con la mirada perdida en el espacio, semejante á una estatua. ¿Qué pensaba? Ella mismo no lo hubiera podido decir. Quien sabe cuánto tiempo continuaría allí, olvidada de todo, si una mano no le tocara suavemente en el hombro y una voz conocida no deslizara con ternura en su oído estas palabras:

—¿Qué haces?... ¿Porqué estás así?...

Al escuchar aquella pregunta, que revelaba que su esposo había advertido su preocupación, se le encendió el rostro, como si le aplicaran fuego á las mejillas y no sabiendo qué contestar, dejó caer la cabeza sobre el pecho y permaneció muda, como un chiquillo que teme que le descubran un secreto

—Vamos—volvió á decir Mauricio—¿Qué tienes?... ¿Porqué eres mala? Dimelo...

Y allí, en la azotea, bajo el ancho cielo azul, Rosario reveló despues de muchos ruegos su amargo secreto, entre vergüenzas y risas forzadas, pidiéndole á su esposo que no hiciera caso de ello, porque era una locura, una cosa irrealizable, una tontería propia de una criatura caprichosa...

Al principio, el rostro de Mauricio no expresó más que una sorpresa alegre, como el padre que descubre, al cabo de muchos afanes, el terrible secreto de un muchacho tímido, pero luego la cosa le preocupó seriamente y llegó un momento en que frunció el ceño, como hombre que se vé en apuros y se rascó con nerviosidad el cráneo, intentando encontrar así la manera de vencer la dificultad que se le presentaba por delante. Su mujer le pedía, en realidad, un imposible y lo peor del caso es que él mismo empezó á creer que ella tenía razón y

que si no satisfacía su deseo podría arrepentirse más tarde.

—Oh!—decía—una criatura hermosa con una peluca así...—Y hacía un gesto de repugnancia, como si tuviera ante sus ojos un monstruo ó algo que le causara horror.

Durante los días que siguieron á la escena de la azotea, Mauricio anduvo pensativo, con gesto adusto, observando á hurtadillas á su mujer, que no lograba desprenderse de su constante preocupación, y una noche, apenas aquella había quedado dormida, se levantó silenciosamente del lecho, se vistió de piés á cabeza, y armándose de un grueso revólver, salió al vasto campo, perdiéndose en las densísimas negruras que envolvían á la Naturaleza.

Al día siguiente, muy temprano, un hombre desconocido llegó á la propiedad y dejó un paquete para Rosario. Esta, que al despertarse y ver el sitio de su esposo vacío, se había sobresaltado extraordinariamente, corrió á tomar el envoltorio con febril ansiedad, creyendo encontrar allí la explicación de la ausencia de Mauricio. Rompió febrilmente las cintas que lo sujetaban y al desdoblarse el papel lanzó un grito de espanto, retrocediendo horrorizada. Allí, perfectamente acondicionada, estaba la peluca de D. Casto, rubia, colorada, horriblemente fea, rizada á tirabuzón, con muchos cabellos descoloridos, que hedían á cosa muerta. En vez de alegrarse, sentía ahora remordimiento por lo que había hecho, por desear aquella peluca que le causaba repugnancia y que le había inspirado tan tristes presentimientos. Ella mismo le pidió á Mauricio que se la trajese para quemarla, para reducirla toda á cenizas, que luego echaría al viento, á fin de que su hijo, el primer fruto de su unión, que estaba á punto de nacer, no saliese con la cabecita cubierta con un pelo como aquel. Pasado el primer momento, la jóven se decidió á satisfacer su capricho y al tender la mano para tomar la peluca y arrojarla al fuego, descubrió, entre uno de sus rizos, un papelito muy doblado. Lo sacó con la punta de los dedos, para no sentir el contacto del cabello, y, al desdoblarlo, leyó con sorpresa las siguientes líneas, escritas con lápiz:

Rosario mia: Tu deseo está cumplido. Ahí tienes la peluca maldita. Yo...

No decía más el papel aquél. La letra era extraña y Rosario no la conocía. Su esposo no era, por lo tanto, quien le enviaba la peluca y esto la dejó perpleja. ¿Qué ocurría entonces? ¿Qué misterio era aquel? ¿Porqué no estaba concluida la carta? ¿Había acaso sucedido algo á Mauricio?... Una idea siniestra, lúgubre, la de que su esposo hubiera perecido, puso fuera de sí á la infeliz Rosario, que loca, desesperada, cayó redonda al suelo, víctima de un desmayo

Entre tanto, Mauricio, abatido, mustio, con el desaliento impreso en su semblante demacrado, entraba en su casa. El hecho de no haber conseguido lo que se había propuesto, le tenía apenado y no sabía como disculparse ante su buena esposa, por no satisfacer el primer pedido que le hacía. Don Casto no estaba en su casa; había desaparecido, y cuántas averiguaciones realizó por la noche para dar con su paradero, fueron inútiles. Al enterarse de lo que ocurría, corrió presuroso al cuarto de Rosario, y prodígole toda clase de cuidados, no separándose de su lado hasta que la vió tranquila. Más tarde le preguntó la causa de su desmayo y ella, sin omitir detalles, le refirió todo lo que había sucedido, mostrándole por último el billete misterioso y la peluca de D. Casto.

Grande fué el asombro de Mauricio ante los hechos ocurridos. Miró la peluca, la volvió á mirar y de improviso exclamó espantado:

—¡Oh! mira un tajo!... se ha cometido un crimen!... Y enseñó á su mujer una larga abertura que había en el fondo de la peluca, una abertura que parecía recién hecha, y de cuyos bordes coloraba, como si hubiese sido manchada con sangre.

Una duda terrible se clavó de improviso en el cerebro de Mauricio. Tomó por segunda vez la carta, la leyó, miró á su mujer, que tenía el rostro cubierto de una palidez cadaverica, y dirigiéndole una mirada amenazadora, le dijo:

—Rosario... tú me engañas...

—Yo?—dijo admirada ella.

—Tú, si, tú, que tienes un amante!...

Ante aquella brusca acusación, que no concebía, la jóven quedó atónita, inmóvil, mirando con ojos espantados á su esposo.

—¿De quien es esta carta?... Dime!...

La pobre mujer quiso hablar, decir una sola palabra y su lengua se negó á moverse. Abrió la boca, haciendo un supremo esfuerzo, quiso incorporarse en el lecho que aún se hallaba acostada, y de su garganta se escapó un quejido extraño y su cabeza cayó pesadamente hacia atrás, como si se hubiera roto algún resorte de la máquina que daba vida á aquel cuerpo hermoso.

—¡Muerta!—gritó Mauricio fuera de sí—¡Muerta! Y olvidando su negra duda, se abalanzó al lecho, besando con loco frenesi el rostro helado de la bella Rosario.

La felicidad

¡Qué mirada la suya! ¡Qué manera de conmovir el alma, la dulzura de aquellos ojos en que su alma pura se reflejaba entonces toda entera!

¡Con qué inmenso placer su voz oyera, trémulo de emoción y de ventura, pronunciar con tan rápida ternura el dulce—¡te amo!—por la vez primera!...

Mas cuando su mirada ya me incita á que llamarla mía no retarde; cuando su seno sin cesar se agita,

cuando la sangre en mis arterias arde... oigo una voz alegre que me grita; —¡Levántale, muchacho, que ya es tarde!

SALVADOR ROLDÁN.



Nuevamente me releva de hablar con Vd., Miriam, la distinguida colaboradora. Yo, en cambio escribiré algunas líneas sobre doña Emilia Pardo Bazan que llena hoy el puesto en nuestra galería de mujeres célebres.

Nacida en la Coruña en el año 1854 esta ilustre escritora gallega, ocupa uno de los puestos mas distinguidos en la literatura contemporanea. La his-

toría, la novela y la crítica, tienen en ella uno de los campeones mas valientes y entusiastas, así en *Francisco de Asis*, en *La Cuestión Palpitante*, *Los Pazos de Ulloa*, *El Cisne de Vilamorta*, *Tribuna*, *Al pié de la Torre Eiffel*, *Insolacion*, *Morriña*, *La madre naturaleza*, *La piedra angular*, *Viaje de Novios*, etc., se manifiesta en todas las facces de serio y rico talento, talento que le ha valido que se le trate y juzgue como un hombre de letras, como un escritor en toda regla. Es madre de tres hijos, que ha nutrido ella misma,



ALINA DORÉ.

Violeta blanca

Miro el reloj de la Catedral: las ocho y tres cuartos! Cáspita! ya habrá empezado la función Y me apresuro á andar las pocas cuadras que me separan del teatro Solis; tomo mi entrada y cruzando la platea me instalo en mi sillón. Antes de sentarme ya había dirigido la vista á cierto palco donde noches antes había visto una blanca visión que me tenía hipnotizado. Me sentí muy satisfecho: llegaba á tiempo, el palco estaba vacío aún.

¡Qué linda estaba la otra noche! Llevaba un vestido blanco, la bata escotada dejaba admirar un seno y una espalda cuya blancura se confundía con la nube vaporosa de encajes que la rodeaban. Era uno de esos cútis deslumbradores que nos encantan á la vez que nos asombran, á nosotros que somos todos, quien más quien menos un poco hijos del sol; un cútis del norte, nacarado, transparente como la nieve. Todo en ella era lindo: su carita sonrosada, su boca risueña y cándida, sus ojos color de eielo, su rubio cabello alborotado, la cintura diminuta, su mano de muñeca. Pero sobre todo, lo que me encantaba era el airecito inocente que tenía, parecía no saber que era bonita, como si no tuviera espejos en su casa; no se preocupaba ni de su traje, ni del público, ni si la miraban: estaba completamente absorta por la ópera, no se ocupaba sino de la escena. A tal punto que lloró, si, lloró, en el último acto, lloró con la desgraciada Manon. Las lágrimas, como diamantes, corrían por sus mejillas, y ella no se cuidaba de ocultarlas, el pecho oprimido por la pena, con un sollozo en los labios ¡qué bella es la candidez!

Yo admiraba esa inconsciencia tan rara en la mujer moderna, esa candidez infantil que persistía á pesar de sus aparentes 16 ó 17 años, y fijándome en un ramito de violetas blancas que tenía prendido en el escote pensé que había tenido buen acierto al escoger esa flor: violeta tímida y modesta y blanca y pura como ella.

Y me decía para mis adentros: ¡quien pudiera, blanca violeta, despertar tu corazón del sueño en que aún duermes, quien pudiera aspirar tu delicioso perfume y cambiar el albo color de tu inocencia en el ruboroso color de la pasión! Como quisiera ser yo el que te enseñara á murmurar ese tierno lenguaje del amor que estoy seguro aun no conoces. Quien pudiera recibir tu primer mirada, tu primer sonrisa, tu primer palabra, llenas de ese no sé qué que te falta para ser perfecta tu belleza!

Lo confieso, soñé con la blanca violeta; un sueño encantador, en el que mi deseo se cambiaba en realidad, y era yo el enamorado dueño de la linda flor, cuyo embriagador perfume aspiraba con delicia.

Soñé esa noche, mientras caminaba hácia mi casa, soñé al subir las escaleras, pero cuando prendí luz

y me miré al espejo.... ¡Adios sueño! me encontré cara á cara con la triste realidad. Ese rostro ajado, viejo, esos ojos ribeteados y cansados, esa boca caída, ese cabello en el que ya se ven algunos hilos de plata, esos 42 años, soñar con la violeta blanca, ¡qué horror!

Si, que horror, lo que no impidió que me apresurara á ocupar mi sillón á la función siguiente y esperara con impaciencia la llegada de mi sueño.

Apenas empezaba el primer acto, se abrió la puerta de su palco y entró. Era ella, vestida de color rosa, lindísima. Pero señor, ¿qué tenía que no era la misma? ¿Qué había en su mirada, en su sonrisa, en toda ella que la cambiaba tanto y la hacía irresistible? Estaba ajitada, su respiración desigual alzaba descompasado su blanco seno. Su mirada recorría todo el teatro como si buscaba algo. Ya no era la cándida violeta blanca, ya no era la niña inconsciente, era algo menos blanco, más color de rosa.

De pronto noté un ramo de botones de rosa que llevaba sobre su seno, y al mismo tiempo la vi sonrojarse toda, frente, mejillas, cuello, seno, toda su piel tomó el color de su vestido, como atravesada por un rayo de sol. Seguí la dirección de su mirada: vi á un jóven de aspecto distinguido que llevaba en el ojal del frac un botón de rosa idéntico á los que ella llevaba en su seno, que la miraba estático, como se mira á la mujer querida, en quien uno cifra la felicidad y el encanto de la vida.

Entonces comprendí el cambio que había notado en ella: era que alguien, que no era sino aquel jóven, había despertado su corazón, y enseñándole el tierno lenguaje del amor, había puesto en su mirada, en su sonrisa, en toda ella, ese no sé qué que le faltaba para hacer perfecta su belleza.

Di un suspiro. Adios, mi sueño, mi sueño imposible. Ya no eres la blanca violeta, eres rosa apasionada, y no me queda más remedio que dedicarme á escuchar la ópera.

Pero: ¿porqué será que la Gioconda me ha parecido muy inferior á Manon Lescaut?

MIRIAM.



San Demonio! ¿No vendrá Lucía? ¡Dime! Lucía - Pero ¿no vendrá pre retardada!
¿El fin Luis? Es poco cortés esto de hacerme esperar así!

Nos hacemos un deber ante todo, en dar las más efusivas gracias á nuestros favorecedores por la acogida que dispensaron á nuestro número especial, del cual han quedado apenas los ejemplares destinados á la colección, y á algunos de nuestros colegas de la prensa que lo han elogiado tan benévola como inmerecidamente.

A todos gracias mil.

—¿Sabes Luis lo que ha ocurrido?
Que le amputaron ayer un brazo á Julia tu tia,
—¡Pobre! ¿Y la mano también?

El señor Jefe Político de la Capital, en nota pasada al Ministerio de Gobierno se muestra sumamente satisfecho de que «hallándose todo el personal de policía en la calle, no haya ocurrido ninguna ratería en los dias de fiestas.»

¡Que equivoca es la razón de tanta satisfacción!

El cajero de una importante casa norte-americana, ha abandonado su puesto sin que se sepa hasta ahora cuál es su paradero.

Y dice el diario que da la noticia, que el cajero auxiliar dió cuenta del hecho ante la caja vacía en estos términos.

—Señor jereñte, mi estimado jefe nos ha abandonado dejando un vacío que será difícil de llenar.

Dijo el camisero Dueñas á un cliente que cierto dia cuantas camisas veía, rechazaba por pequeñas:
—Más grandes que estas son raras, bien puede en ellas moverse:
¿ó es que quiere Vd. meterse en camisa de once varas?

En una conferencia de cierto viajero valeroso:
—Otra vez encontré un leon en uno de los muchos desiertos que he frecuentado y le corté la cola.

—Hombre, ¿y por qué no le cortó usted la cabeza?

—Porque sin duda otro viajero se la había cortado el dia anterior.

Pedimos de todas veras disculpas á ustedes por la caricatura de hoy, que sale defectuosa, debido al empleo de una hoja de papel de mala calidad que inutilizó el dibujo al transportarlo.

Esta circunstancia desgraciada que solo puede advertirse despues de transportado el dibujo, se manifiesta claramente en la diferencia que existe entre los dibujos intercalados en el texto y la dicha página.

La verdad es que si nuestro dibujante Wimplaine no tuviera bien asegurada su fama de caricaturista, este percance le daría un mal rato.

Dice un diario del interior:
«Hállase gravemente enferma la Sra. Iglesia de San Luis. Los médicos opinan que no tiene cura.»
Pues es cosa bien segura que aun el obispo lo ignora que, á saberlo, sin demora pondría á esa Iglesia cura.

Ferreira, Torrendell, Arena y Starico, se han complotado para terminar en cuatro jornadas la historia de la peluca de don Casto.

Hoy terminó Ferreir a la suya y por cierto que pone en un aprieto á Torrendell, que debe continuarla en el próximo número.

Se le avisa á ustedes, para que no les sorprenda el inusitado desenlace de la primera parte.



Emilio—Montevideo—Esta no puede ir de ninguna manera. Los diputados serán lo que usted quiera (y yo tambien sé muy bien lo que son) pero llamarlos en público si no se puede. Todavía si usted se atreviera á firmar con su nombre!

Rompe-cabezas—Florida.—No sirve absolutamente para nada. Qué zonzo es Vd.! (Disculpe la franqueza.

La seña Rita—Montevideo.
Si es que el cariño á la musa se le ha acabado ya ¿á qué quieres desgraciada ¡maldita sea la! perseguirla y maltratarla? ¡qué barbaridad!

Un sectario—Montevideo—De mil amores entraria en la secta de Vd. si me permitiesen que le cortara en seguida la cabeza.

Mejillon—Montevideo.—Admitido. Irá en el próximo número.

Don Luis—Salto.—Que las ratas son animales todo el mundo lo sabe, pero que tengan tambien sus cosas poéticas... Calle, tonto!

Tres piés en dos piés—Montevideo—¿Porqué no ha dicho dos piés en cuatro piés?

Caras y Caretas

SEMENARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
" atrasado: 40 "

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar lo gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



Estudio Fotográfico de P. Calligaris

CALLE IBICUY, 228



Fotografía de moda por la high life preferida, donde se retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Compra y revende «El Anticuario» viejos, vulgares, nuevos, raros, más que parece extraordinario, paga bien y no los vende caro.



EL CORSE VENU'S



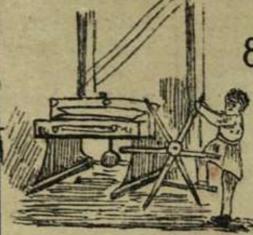
De Venu's es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

La Sud-Americana

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

87 A 93-TREINTA Y TRES-87 Á 93



Impresiones de lujo, Etiquetas, Facturas, Tarjetas, rótulos, letras de cambio, etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS AL CROMO

Seccion recreativa

JEROGLIFICO



CHARADAS

Una niña muy bonita le decía á su abuelita, —No me dos prima por Dios con tanta primera dos

TARJETA MAJICA, POR MARZAL

Eloy Amargo y Sousa

Colocar las letras contenidas en esta tarjeta en un cuadro, de modo que se lean ocho palabras distintas; cuatro horizontal y cuatro verticalmente.

Horizontales: 1.ª dulce, 2.ª rio ruso, 3.ª pintor célebre, 4.ª animales.

Verticales: 1.ª dominio, 2.ª deidad mitológica, 3.ª mes, 4.ª apellido de un crítico

Una—dos, tres—cuatro—cinco con Jacinta recorriendo primas—dos—tres—cuatro—quinta.

LOGOGRIFO NUMERICO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Profesión
2	1	4	4	7	8	9	Apellido		
3	4	5	2	5	2	Situación política			
4	5	2	7	Fenómeno fisiológico			Emperador antiguo		
5	8	3	7	Mezcla			En la baraja		
6	7	4	4	9	Parte del cuerpo			Vocal	
7	2	1	2	La solución se halla en las primeras líneas vertical y horizontal.			ADIVINANZA, POR MAESTRO		
8	7	4	5	3	1	2	¿Quién está enterrado en las entrañas de su abuela?		
9				CHARADA					

La solución se halla en las primeras líneas vertical y horizontal.

ADIVINANZA, POR MAESTRO

¿Quién está enterrado en las entrañas de su abuela?

CHARADA

¿Quereis vivir? Pues frecuentad gozosos el prima dos ¿Quereis sentir delicias gratas al corazon? En las caricias de un terciá—cuarta las tendreis dichosos. ¿Quereis soñar? Allá en la prima terciá Encontrareis seguro ese consuelo ¿Quereis pasion, peligros y desvelo? robadle á un musulman su cuarta terciá Y si á un tiempo quereis sentirlo todo, delicias y pesar, pasion y ensueños y aprender de sí mismos á ser dueños, todo dulce y amargo os dice el modo.

PEÑASCO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A LA COMBINACIÓN DOBLE—Frac, rara, arar, caracol, coro, orar, lo ritos, toro, oras, sosa.

A LA ADIVINANZA POPULAR - El viento.

A LAS CHARADAS—1.ª Método, 2.ª Damian, 3.ª Oceano, 4.ª Paquita.

AL JEROGLIFICO—Vigia.

A LA ESCALA ZOOLOGICA—Dogo —tigRE—Milano giraFA—SOLita—gaceLA—Sierpe.

Enviaron la solución De la combinación doble: Calixto, Smakor, Bravo, Luis y F. F. F.—De las charadas: Smakor y Calixto.—Del Geroglífico: Luis, Smakor, F. F. F., Tu y yo y Calixto.—De la escala zoológica: Luis, Calixto, F. F. F. y Smakor.

Se reciben las soluciones y colaboraciones hasta el jueves

ELIXIR HUTCHINSON

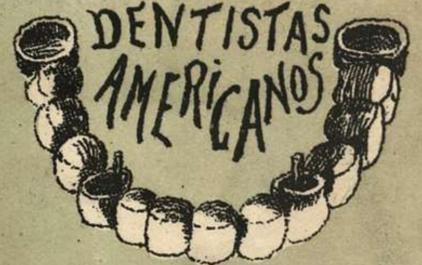
TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

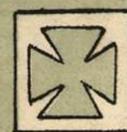
25 de Mayo, esq. Ituzaingó



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Calle Ituzaingó núm. 161

El gran remedio contra la epidemia reinante



COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

AL POLO BAMBÁ



CASA ESPECIAL EN CAFÉ CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

«Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.»

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR

URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende El Toro ¿Que no? Prueben y verán.

GRÁNULOS

ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos malos, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL

Plaza Gancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública